

EL LORQUINO.

PERIODICO SEMANAL DE INTERESES MATERIALES, CIENCIAS, LITERATURA Y NOTICIAS.

Condiciones de suscripcion.

Este periódico se publica en Lorca todos los Domingos
Tres meses 12 rs. medio año 22 de otro y fuera de la poblacion.

Comunicados y anuncios á precios convencionales.

Se suscribe en Lorca en la Imprensa de Campoy, y en los demas puntos en las Administraciones de Correos.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Con el presente número se completa el año primero de la publicacion del *Lorquino*, la cual queda suspendida al mismo tiempo, interin no consigamos vencer los obstáculos materiales, independientes de nuestra voluntad, que nos obligan á adoptar esta determinacion.

Al despedirnos en esta época del público y de nuestros suscritores nos creemos en la obligacion de manifestarles nuestro agradecimiento sincero por la parte en que han contribuido á secundar nuestro desinteresado pensamiento. Todo el que lo haya ensayado conoce lo difícil que es sostener un periódico en provincias: y no hablamos ahora de su vida material ó de la parte pecunaria; de esto prescindimos; queremos referirnos solamente á las escabrosas y serias dificultades que ofrece el acertar á comprender é interpretar los sentimientos y las necesidades locales, el satisfacer todas las exigencias, el acomodarse á todos los gustos, el imprimir amenidad é interés en la publicacion, el tratar con el tino indispensable todas las mas importantes cuestiones locales y todo esto sin herir susceptibilidades, sin atacar personas, sin despertar las pasiones, sin alhagar ni combatir los sentimientos privados de las diversas parcialidades.

No nos alabamos nosotros de haber llevado á cabo empresa tan ardua: librenos Dios de vanidad personal en esta obra. Solo hacemos presente estas ligeras consideraciones, para que se tengan en cuenta al juzgar sobre nuestro periódico, y no sirvan de excusa y atenuacion en las faltas de que indudablemente habremos cometido.

Empero si nos cabe la satisfaccion, de que nuestras intenciones han sido puras, habiendonos guiado solo el interés hacia Lorca en nuestros trabajos, y la de no haber herido, ni lastimado á nadie deliberadamente en sus personas, ni en sus intereses. Y no es esto poco.

Grandes son las necesidades del país; desearíamos que en nuestras manos estubiese el proveer á su remedio: pero solo podíamos señalarlas: indicar los males, indicar al mismo tiempo nuestra opinion para combatirlos. No, todas las cuestiones de interés de la localidad han

podido tratarse en el periódico: ni ha habido tiempo ni oportunidad para eso. Además nuestras fuerzas son débiles para tamaña empresa. Sin embargo son muchas y de gran entidad las que hemos sacado á la pública discusion, y recomendado á la atencion de los que pueden acometerlas ó resolverlas.

Al mismo tiempo hemos procurado en todas las ocasiones que se han ofrecido avivar los sentimientos de honor y patriotismo de nuestro pueblo con la memoria de sus glorias antiguas, con la consideracion de lo que vale al presente, y de lo que está llamado en lo porvenir. ¡Ojala que nuestros esfuerzos hayan servido de algo! Esta seria la única recompensa y el mejor galardón de

Los Redactores del Lorquino,

SOBRE EL ESPIRITU DE ASOCIACION.

Hay en el hombre un deseo innato y tan comprensible para su inteligencia, de asociarse á los demas, que, sin necesidad de explicarle los buenos resultados que el hacerle habria de producirle, le impele á buscar el auxilio de otros hombres para llevar á cabo sus empresas.

Ya miremos las múltiples revoluciones religiosas, políticas y materiales que en el mundo se han sucedido; ya miremos las grandes obras ejecutadas por la mano del hombre, solo vemos en ellas que han podido hacerse por la asociacion, y que sin ese medio era materialmente imposible haberlo conseguido.

Regístrese la historia; contémplese el pasado; transpórtese nuestra imaginacion al estado en que la sociedad se encontraba hace quince, veinte ó treinta siglos; supongamos á la Ilustracion caminando hacia el presente, sin academias, arcópagos, universidades ni corporaciones religiosas y calculemos fria y desapasionadamente á donde habiera aquella llegado, y cuantos siglos atras estaria la inteligencia, que hoy posee la sociedad actual.

Quitad á la sociedad la reunion de los sabios y prudentes, para la confeccion de sus leyes; quitad su fuerza colectiva para que vele por su seguridad, en cualquier sentido; quitad al hombre el derecho de asociarse á otros para conseguir la realizacion de las mas grandes y nobles empresas, y contemplad los males que tal estado acarrearía.

Pero, ¿á que cansarnos en probar la necesidad de la asociacion, si esto es una verdad innegable, es una bosa innata é inherente en el hombre, y por poco que en esa

idea se piense se la habrá de prestar el mas absoluto asentimiento?

Circunscribamos, pues, la cuestion y convenidos en las proposiciones generales sentadas, pasemos á esplanar, un tanto, nuestra idea.

En todas las naciones se distinguen, por su estado floreciente, las provincias que tienen mas puesta en práctica la idea de asociacion.

Sin salir de España, y sin necesidad de recorrer ni estudiar ahora muchas de sus provincias, bastará para probar nuestro dicho el que fijemos la atencion en la industrial é ilustrada Cataluña. ¡Que de empresas se forman en este privilegiado país! Parece un desatentado atrevimiento concebir y tratar de llevar á cabo algunas de ellas, y asombra y prima que produzcan buenos resultados, si todo ello lo miramos con nuestra mente acostumbrada á un quietismo vergonzoso y á una indiferencia tan perjudicial como lastimosa.

En verdad, que cuando llegue el dia en que sacudiendo la sensible é incalificable apatia de que nuestro país está siendo victima, se desarrolle en él el espíritu de asociacion, trayendonos la riqueza, por el fomento de la agricultura, de las artes y de todas las industrias, en verdad, repetimos que no podrá menos de extrañar la generacion que nos sucede el que por tanto tiempo haya estado descuidada entre nosotros, la idea de formar sociedades que se dirigieran á aquel objeto.

Efectivamente; cuando habitamos un país fértil; cuando la Providencia, prodigamente ha derramado en él sus dones, dándole carácter de sobriedad, constitucion física robusta y fuerte, dotes intelectuales suficientes para competir con cualquier otra provincia de España; cuando le ha dado varios y buenos puertos de mar, rios para el planteamiento de máquinas y otras cosas necesarias, y aun sobcantes, para procurar un mejor estado, no es facil explicar por que se desprecian esas condiciones y circunstancias.

Nada hay en lo espuesto de exagerado, pues que si queremos hallar pruebas, poco se necesita para convencerse de nuestra posicion topográfica y del carácter y dotes de que están adornados los habitantes de nuestra provincia. Nuestros soldados han sido siempre tan buenos como los mejores, y hombres de ciencias no son pocos los que han figurado, notablemente, en la republica de las letras y en los anales de las artes.

No estará demás señalar, en esta ocasion que, hace muy pocos años, al comenzar en nuestro suelo la descomulgada industria de fundicion de minerales, los extranjeros hacian valer exageradamente sus conocimientos, y en corto tiempo han sido estos innecesarios, porque hasta las gentes sencillas de